

## Hoja informativa N° 7 Migración y salud



La relación entre la migración y la salud es dinámica y compleja. La migración puede aumentar la exposición a los riesgos para la salud, como en el caso de los trabajadores migrantes empleados en condiciones precarias y con escaso acceso a la atención sanitaria. Pero la migración puede también mejorar la salud, por ejemplo cuando las personas huyen de una situación de persecución y miedo a la violencia y encuentran un entorno seguro. En este capítulo se examinan los

cuatro aspectos principales de la migración y la salud: a) la salud de los migrantes; b) los modos en que la migración puede afectar a la salud de las poblaciones (la “salud pública”); c) las respuestas de los sistemas de atención de salud; y d) la gobernanza mundial de la migración y la salud.

El capítulo comienza con una breve reseña de las definiciones y los factores determinantes. A continuación ofrece un panorama general de los factores que acrecientan las vulnerabilidades relacionadas con la salud y de los factores de resiliencia de diversos grupos de migrantes, y describe a grandes rasgos las respuestas de los sistemas y los actuales métodos de gobernanza de la migración y la salud. Tras poner de relieve las principales lagunas en los datos, el capítulo concluye destacando la importancia de invertir en una gobernanza eficaz de la migración y la salud, y los modos en que podrían reforzarse los enfoques actuales.

### Migración y salud: datos fundamentales

- *La buena salud comprende el bienestar mental, social y físico.* El ámbito de la migración y la salud engloba las preocupaciones sanitarias relacionadas con la movilidad humana, como la transmisión de enfermedades infecciosas, y debería ocuparse de todos los aspectos del bienestar en el contexto de la migración y de todas las personas afectadas, es decir, tanto de las familias de los migrantes como de la salud pública en las comunidades con las que los migrantes interactúan en las distintas fases de sus viajes migratorios.

- *Las personas que migran suelen tener un estado de salud mejor que el de las que permanecen en el lugar de origen, y pueden generar lo que se denomina “el efecto del migrante sano”.* Esto significa que quienes se trasladan a otros lugares tienden a ser más sanos y a vivir más largo que los miembros de sus comunidades de origen y de aquellas a las que llegan. Pero las vulnerabilidades relacionadas con la salud y los factores de resiliencia son dinámicos y evolucionan con el tiempo y, si la migración no se gestiona adecuadamente, ese mejor estado de salud puede verse socavado por las malas condiciones de vida y de trabajo experimentadas después de la migración.
- *Los migrantes no están automáticamente abocados a sufrir problemas de salud.* Las condiciones que se dan en las diferentes fases del viaje migratorio (la fase previa, el tránsito, la llegada y el retorno) pueden tener efectos negativos o positivos en la salud.
- *Muchos migrantes tienen dificultades para acceder a la atención sanitaria.* No obstante la normativa de derechos humanos que consagra el derecho a la salud y la promoción de la cobertura sanitaria universal para todos, los países solo están obligados a prestar un conjunto básico mínimo de servicios médicos de urgencia a los migrantes irregulares. Incluso los migrantes regulares tropiezan a veces con obstáculos jurídicos, o con manifestaciones de racismo y corrupción, que menoscaban su acceso a la atención de salud. Además, muchos migrantes no utilizan todos los servicios de atención sanitaria disponibles y tardan en acudir a los centros de salud.
- *La buena salud de los migrantes puede fomentar la salud de las comunidades.* Por ejemplo, el hecho de velar por la buena salud de los trabajadores migrantes puede —a través de las remesas que envían— mejorar la situación socioeconómica de los familiares y, de ese modo, promover el acceso a la atención de salud y la educación.
- *Los proveedores de atención sanitaria tienen problemas para gestionar la prestación de asistencia a los migrantes.* Esos problemas incluyen las barreras lingüísticas y culturales, las limitaciones de los recursos para la prestación de servicios en los sistemas sanitarios, y las contradicciones entre las normas y la ética profesionales, por una parte, y las leyes nacionales que limitan los derechos de los migrantes a la atención de salud, por otra.
- *Se necesitan inversiones y un liderazgo estratégico para forjar alianzas entre los sistemas de gestión de la migración y el sector sanitario.* Se requieren medidas multisectoriales que apoyen la creación de alianzas entre quienes se ocupan de la inmigración y de la salud en múltiples instancias de la gobernanza: el Estado, la sociedad civil —incluidos los grupos de migrantes—, el sector privado y el mundo académico.
- *La inversión en el ámbito de la migración y la salud respalda el desarrollo social y económico.* La inversión en la vigilancia y la mitigación de los riesgos para la salud es fundamental para mantener la salud de los migrantes, lo que a su vez apoya los avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de las metas de salud a nivel mundial.
- *La capacidad de investigación sobre la migración y la salud debe fortalecerse en todo el mundo,* particularmente en los países de ingreso bajo y mediano. Las investigaciones publicadas se

concentran desproporcionadamente en unas pocas categorías de migrantes y de problemas de salud, y en la migración hacia y desde los países de ingreso alto.

**El informe completo puede consultarse en el sitio [www.iom.int/wmr/](http://www.iom.int/wmr/).**